



*D. Agustín Salido*

las obras del terraplen que fueron continuadas por la ciudad, teniendo que suspenderlas a poco y en 11 de mayo de 1777, se acude en razonada petición de numerario al Consejo de Castilla pero ni el Cardenal, ni el Ayuntamiento lo consiguen.

En el año 1786, el Consejo de Castilla, comisionó a don Alvaro Maldonado y Treviño, para que estudiara los medios para concluir con aquel foco de pestilencia, «que amenazaba extinguir una población floreciente». (Así lo dice don Inocente Hervás en su diccionario histórico, geográfico, biográfico y bibliográfico de la provincia de Ciudad Real). El señor Maldonado, en razonado y brillante informe propuso, «terraplenar los Terreros porque su bajo nivel no permitía el desagüe, utilizando después aquellos terrenos para cereales o un buen paseo».

Un maestro de obras, Manuel García, presentó por su parte un proyecto de mina por el camino de Andalucía; pero el Ayuntamiento dió su completo asentimiento al plan del señor Maldonado, aprobándolo en todas sus partes, aunque manifestaba a la vez la Corporación Municipal, que para la ejecución de aquella obra necesitaba un millón de reales, cantidad que no estaba a su alcance. Por tanto las cosas siguieron igual y todavía pasarían más de 80 años hasta que se resolviera definitivamente el grave problema, en la forma que diremos.

Mientras tanto, es interesante saber que en aquella época, hacía muchos años ya, que Ciu-

dad Real había solucionado el problema de dar salida a las aguas pluviales que en tiempos llegaron a causar perjuicios parecidos a los que ocasionaban las lagunas de «Los Terreros», Pero veamos lo que dice a este respecto el señor Hervás y Buendía, en la obra anteriormente citada:

«La necesidad apremiante de dar salida a las aguas pluviales que se estancaban por la parte de Saliente y Mediodía de la ciudad, siendo origen de epidemias mortíferas que diezaban su población y de graves perjuicios materiales, obligó en todo tiempo a pensar en la construcción de sus desagüaderos o Minas. No existen documentos que precisen su principio, pero las que han de coincidir con el desarrollo, que adquirió Ciudad Real en el siglo XIV. En 1505 se mandan ya limpiar, porque la desidia y dejadez hacía entonces e hizo siempre, que operación tan necesaria no se emprendiera hasta tanto que las aguas inundaban sus calles, llegando en ocasiones repetidas hasta la Plaza. D. Fernando «El Católico» concedió en 1506 a esta ciudad mil escudos para la construcción de la mina de la Celada y su ayuntamiento adquiría en 1655 los terrenos necesarios para continuar las zanjas y contraminas, hasta hacer verter las aguas en el Guadiana, completando así el desagüe».

Por otra parte, el maestro Sevillano don Pedro Medina, en el año 1549, publicó su «Libro de Grandezas y Cosas Memorables de España», en el que textualmente decía: «Ciudad Real... asentado en lugar baxo, en tal manera que las lluvias que en ella caen se consumen en la ciudad, porque no tienen corriente por donde salgan fuera. En esta ciudad, en el año del Señor mil y quinientos y ocho, gran parte della fue anegada con agüa que vino por debaxo de tierra desde el río Guadiana... en que se hundieron más de 300 casas que son a un lado de la ciudad entrando por la puerta de Alarcos».

No estamos muy seguros de que las cosas ocurrieran como las explica el Sr. Medina. El que el río Guadiana inundara Ciudad Real, por debajo de tierra, a través del colector de desagüe queremos suponer, es cosa difícil de imaginar. Las cosas es posible que ocurrieran de otra forma.

Hemos querido traer aqui estos hechos, que aunque no tienen mucha relación con el asunto de «Los Terreros», sí demuestran que las autoridades municipales ciudarrealeñas, tuvieron en diversas épocas de su historia, serios problemas sanitarios, que con mejor o peor fortuna afrontaron y solucionaron. Si la tragedia de «Los Terreros», duró tanto, es porque realmente, la solución, estaba fuera del alcance y de la capacidad económica de nuestro municipio.

Finalmente, en el último tercio del siglo pasado, fue nombrado gobernador civil y alcaide-corregidor de Ciudad Real el insigne manchego don Agustín Salido y Estrada, natural de Almodóvar del Campo, hombre muy preparado, de